

La Constitución de los Estados Unidos establece las reglas básicas, las leyes más importantes de nuestro país. Aún hoy en día la Constitución es la ley principal de nuestra nación.

Una vez que los hombres reunidos en Filadelfia terminaron de escribir la Constitución, enviaron copias a todos los estados. Los americanos la leyeron y a muchos les gustó. Pero muchos discutieron fuertemente contra ésta. Pero cuando todas las discusiones terminaron, los representantes de cada estado votaron a favor de la Constitución. Y en vista que James Madison había trabajado tan arduamente para lograr que se escribiera la Constitución, y que muchas de sus ideas estaban incluidas en ella, se le recuerda como “el Padre de la Constitución.”

**PINTURA.** *James Madison*

Mira con atención la foto de la Constitución que hay debajo. ¿Puedes ver cuáles son las palabras más grandes? Son las primeras tres palabras:

***Nosotros, la Gente***

¿Por qué son estas palabras tan importantes? Porque dicen que nosotros, los americanos, elegimos esta nueva forma de gobierno. Dicen que la Constitución no es una ley dictada por un rey poderoso. No se trata de lo que dice un todopoderoso faraón o emperador que debe hacer toda la gente. Por el contrario, la Constitución de los Estados Unidos es la ley de **Nosotros, la Gente**.

**FOTOGRAFÍA.** *La primera página de nuestra Constitución.*

## La Guerra de 1812

### ¿Tan pronto otra guerra?

No mucho después de la Revolución, nuestro joven país enfrentó otra guerra. ¿Una guerra contra quién? Oh, no—no otra vez—pero sí, ¡contra Inglaterra!

Sucedió de esta manera: en el año de 1812 nuestro presidente era James Madison “el padre de la Constitución.” Por aquellos tiempos Inglaterra y Francia estaban nuevamente en guerra. (Estos dos países tenían la vieja costumbre de pelearse entre sí). Pero Inglaterra y Francia están ubicadas al otro lado del Océano Atlántico, en Europa. ¿Cómo fue que América se involucró en una guerra en tierras tan lejanas?

Ocurrió en parte sobre las olas del Océano Atlántico. Allí los barcos americanos fueron detenidos por barcos, tanto franceses como británicos. (“Británico,” como recordará, es otra manera de decir “Inglés”). Los británicos no querían que los americanos vendieran provisiones a los franceses, y estos a su vez, no querían que los americanos vendieran abastecimientos a los británicos. En consecuencia, *ambos* detuvieron a los

barcos americanos y en algunos casos dispararon cañones contra nuestras embarcaciones, capturando inclusive a nuestros barcos y a nuestros marineros.

En 1811 Francia dejó ir a todos los barcos americanos que habían capturado. Pero Inglaterra no hizo lo mismo. La armada británica continuó deteniendo las naves americanas y en algunos casos reclutaron a los marineros. Esto es, que capturaron a algunos marineros y los forzaron a trabajar para la armada inglesa.

Muchos americanos se enojaron mucho contra Inglaterra por haber capturado a nuestros marineros. Decían que debíamos pelear contra Inglaterra. Pero el Presidente Madison sabía que nuestra fuerza naval era aún novata y no muy fuerte, mientras que los británicos poseían la armada más poderosa del mundo. Por esa razón, al principio no quiso que América se enfrascara en ninguna guerra contra Inglaterra.

Pero otra gente protestaba: “De todas maneras debemos pelear contra Inglaterra, por otra razón.” Esta gente, a quienes se les llamaba “Halcones de guerra,” habían puesto los ojos en las tierras al norte de los Estados Unidos. Tenían los ojos puestos en Canadá.

### ILUSTRACIÓN

En aquellos tiempos Canadá era aún una colonia británica—tal como lo habían sido los Estados Unidos antes de ganar nuestra independencia en la Guerra Revolucionaria. Los Halcones de guerra dijeron: “Miren, los ingleses están muy ocupados peleando contra Francia, así que no podrán defender Canadá. Esta es nuestra gran oportunidad. Vamos a declararle la guerra a Inglaterra. Entonces nuestros soldados americanos podrán marchar al norte y tomar Canadá. Eso les enseñará a los británicos una lección!”

Finalmente el Presidente Madison aceptó lo que los Halcones de guerra proponían. Ante el grito de batalla “¡Sobre Canadá!” los Estados Unidos declararon la guerra a Inglaterra. La Guerra de 1812 había comenzado.

Primero las cosas no marcharon bien para los americanos. Los británicos nos sorprendieron; ellos enviaron muchos soldados y pelearon duro para proteger su territorio norteño. Dieron un fuerte golpe a los soldados americanos.

Aun cuando los británicos estaban venciendo seriamente a los americanos, éstos llegaron a ganar importantes combates en el mar, lo que resultó una gran sorpresa, puesto que los británicos poseían la armada más poderosa del mundo. Pero los americanos tenían algunos buques muy buenos y también muy buenos comandantes. El buque llamado la *Constitución* ganó varios combates navales. A los marineros les gustaba decir que las balas de cañón lanzadas por los británicos rebotaban en los lados del buque como si éste fuera de hierro. Por eso se le llamó “El Viejo Acorazado.” *El Viejo Acorazado* está anclado en la bahía de Boston para que los turistas lo vean. Es el buque de guerra más antiguo que existe en el mundo

**FOTOGRAFÍA.** ¡*El Viejo Acorazado todavía navega!*

## Dolley Madison: una mujer valiente

Los americanos ganaron algunas batallas en el mar, pero las cosas no estaban saliendo bien para ellos en ningún otro lado. Los barcos británicos llegaron a la bahía de Chesapeake trayendo más soldados. Los soldados se dirigieron hacia Washington, D.C., la capital de nuestra nación. ¿Qué pasaría si capturaban al Presidente Madison? ¡Eso hubiera sido desastroso!

### **PINTURA.** *Dolley Madison*

Afortunadamente, James Madison no se encontraba en Washington por esos días. Pero su esposa, Dolley Madison, sí estaba allí. Desde la casa presidencial ella podía oír el ruido de las balas de los soldados británicos que se acercaban. Ya habían incendiado el Capitolio, el edificio donde se reunía el Congreso. Ahora se acercaban a la casa del presidente.

Dolley Madison actuó con rapidez. Ordenó a algunos hombres que sacaran una famosa pintura de George Washington y se la llevaran fuera de la ciudad. Luego puso en una carreta varias cajas que contenían importantes documentos. ¡Entre estos estaban la Declaración de la Independencia y la Constitución! También sacó el juego de plata y dos juegos de hermosas cortinas rojas. Puso todo eso en un carruaje tirado por un caballo. Luego se hizo pasar por la esposa de un granjero y salió rápidamente de la ciudad.

¡Justo a tiempo! Los británicos llegaron poco después de su partida. Se comieron la cena que Dolley había dejado servida en la mesa y después quemaron la casa del presidente, así como muchos otros edificios de Washington.

Al otro lado del río Potomac, Dolley Madison se encontró con su esposo. Gracias a su valentía y su rápida reacción, se pudo salvar parte del pasado americano.

### **PINTURA.** *Los británicos capturaron y quemaron la ciudad de Washington, D.C.*

La casa del presidente no fue reparada sino hasta 1818. Incluso entonces, los trabajadores no pudieron quitar las marcas que el fuego había dejado en las paredes exteriores, así que las cubrieron con pintura blanca. Pronto la gente empezó a llamar a la casa del presidente por el nombre que perdura hasta hoy: la Casa Blanca.

**PINTURA.** *George Washington. Dolley Madison pudo salvar esta famosa pintura de George Washington antes de que los británicos prendieran fuego a la casa del presidente.*

## Oh, Say, Can You See ...

Durante tres días ardió el fuego en Washington. Luego las tropas británicas zarparon al norte, hacia Baltimore. Baltimore era una ciudad muy importante para los americanos, porque de su puerto salían muchas de las embarcaciones americanas. Los británicos querían detener estos barcos. Querían aplastar Baltimore.

Pero esta vez fueron ellos los sorprendidos. Los americanos estaban listos. Al entrar las naves británicas al puerto de Baltimore, se acercaban al Fuerte McHenry, que custodiaba el puerto. Allí vieron la bandera americana flameando—¡y qué bandera! ¡Era enorme! Medía cuarenta y dos pies por treinta.

Los barcos británicos fueron interceptados por un barco americano. Pero este barco no iba para combatir. Iba en son de paz. En el barco iba un abogado americano llamado Francis Scott Key. El había sido comisionado para pedir a los británicos que liberaran a un doctor americano que tenían prisionero. Los británicos liberaron al doctor, pero no permitieron que el barco americano regresara a Baltimore—al menos hasta después del combate.

Imagina que tú estás con Francis Scott Key en ese barco. Se inicia el combate. Los cañones hacen un estruendo como de truenos. Las naves británicas estuvieron bombardeando el Fuerte McHenry durante toda la noche. Te preguntarás qué estará pasando con los americanos. Entre la oscuridad, el humo y el ruido, no lo puedes saber. Mientras las bombas continúan explotando en el aire, tú temes lo peor. Tal vez el Fuerte McHenry ha sucumbido a los ataques británicos.

**ILUSTRACIÓN.** *Francis Scott Key ve la bandera americana aún flameando sobre el Fuerte McHenry.*

Finalmente llega la mañana. A la luz del amanecer logras ver entre el turbio aire. Esfuerzas tus ojos tratando de ver el Fuerte McHenry y ¿qué es lo que ves? Sí, nuestra bandera todavía está allí. Cuando ves que la gran bandera americana, con sus franjas y brillantes estrellas aún flama, quieres gritar ¡Hurra! Y sabes que Baltimore está a salvo. Los británicos no nos habían vencido.

Francis Scott Key debe haber sentido algo así. Él compuso un poema sobre lo que vio. A la gente le gustó el poema y pronto empezaron a cantar sus palabras con una melodía familiar. Y con el tiempo ese poema se convirtió en nuestro himno nacional: “The Star-Spangled Banner.” Este tiene cuatro partes; seguramente tú conoces bien la primera parte:

*Oh, say, can you see by the dawn's early light,  
What so proudly we hailed at the twilight's last gleaming?  
Whose broad stripes and bright stars, through the perilous fight,  
O'er the ramparts we watched were so gallantly streaming?  
And the rockets' red glare, the bombs bursting in air,  
Gave proof through the night that our flag was still there.*

*Oh, say, does that star-spangled banner yet wave  
O'er the land of the free and the home of the brave?*

Este es un himno a la gloriosa y resplandeciente bandera americana, que entre el fuego y humo de la batalla permaneció flameando en la tierra de los valientes, como símbolo de victoria y libertad.

### **Nuestra cambiante bandera**

La bandera que Francis Scott Key vio flamear sobre el Fuerte McHenry no es exactamente la misma bandera que tenemos actualmente. Aquella bandera es similar a la que ves en la ilustración de la parte superior.

Desde los tiempos de Key, nuestra bandera ha sufrido muchos cambios. La bandera de la ilustración inferior es como nuestra bandera actual (aunque no se muestran los colores: rojo, blanco y azul).

¿Cuáles son algunas de las diferencias entre la bandera que vio Key y nuestra bandera actual? Compara el número de franjas en cada una de ellas. Nuestra bandera hoy tiene trece franjas. Se mantiene así por los trece estados originales del país.

Ahora cuenta el número de estrellas en la antigua bandera. Con los años, la bandera americana ha ido ganando cada vez más y más estrellas. Actualmente tiene cincuenta estrellas. ¿Sabes por qué? Las cincuenta estrellas representan los cincuenta estados que tiene hoy los Estados Unidos de América.

### **La batalla después de la guerra**

La Guerra de 1812 se prolongó. De hecho, corría ya el año 1814 y ambos bandos estaban ya cansados de pelear. En Europa, los líderes británicos y americanos estaban en conversaciones para tratar de encontrar la manera de acabar con la guerra. Finalmente, firmaron un tratado de paz el 24 de diciembre de 1814.

Actualmente, si América estuviese en guerra y la guerra terminara, tú te enterarías de la noticia al momento. Eso porque ahora tenemos satélites, radios, televisión, teléfonos y otros medios de saber lo que ocurre en el mundo, en un abrir y cerrar de ojos. Pero nada de eso había en 1814. Así que las noticias del tratado de paz viajaron lentamente, cruzando el gran Océano Atlántico, desde Europa hasta América. Y antes de que se conociera la noticia, los soldados británicos y americanos pelearon otra gran batalla.

La Batalla de Nueva Orleans sucedió a inicios del mes de enero de 1815, un par de semanas después de haberse firmado el tratado de paz. El General Andrew Jackson estaba a cargo de las tropas americanas. Él y sus hombres cavaron trincheras alrededor de la ciudad. Se escondieron dentro de ellas y se pusieron a esperar.

Los británicos marcharon directamente hacia el General Jackson y sus tropas, y casi tan rápido como se acercaban, iban cayendo. La batalla fue una gran victoria para los Estados Unidos e hizo de Andrew Jackson un héroe muy popular. Tanta fue su popularidad que años más tarde fue elegido como nuestro séptimo presidente.

Terminada la Guerra de 1812, Inglaterra y los Estados Unidos jamás volvieron a pelear. Hoy en día estos dos países son buenos amigos.

**PINTURA.** *La Batalla de Nueva Orleans. El General Andrew Jackson está montado a caballo.*

## ¡Al oeste vamos!

140

### El llamado del oeste

**MAPA.** *Los Estados Unidos en los tiempos de la Compra de Luisiana.*

¿Recuerdas que en el libro del primer grado de esta serie leíste sobre la Compra de Luisiana? Para los Estados Unidos ésta fue una ganga. Francia reclamaba una gran extensión de tierra en Norte América, pero quería venderla, y el presidente Thomas Jefferson la adquirió. Y fue así como, de un momento a otro, la Compra de Louisiana duplicó el tamaño de nuestro país.

Muchos americanos deseaban ir hacia la nueva tierra. Querían cultivar la tierra y establecer sus hogares en el oeste. Habían escuchado historias sobre lo bien que crecían las cosechas en el fértil suelo entre los Montes Apalaches y el Río Misisipí. (¡Puedes hallarlos en el mapa de la parte superior?). Bueno, había quienes decían que las papas brotaban del suelo y que las calabazas crecían del tamaño de enormes rocas. Y algunos contaban que había tantos animales para cazar, que al caminar se tropezaba con ellos.

Pero si uno quería llegar hacia esas tierras, había que sortear ciertos obstáculos: espesos bosques y una cadena de montañas.

**FOTOGRAFÍA.** *Para llegar al oeste se tenían que cruzar los Montes Apalaches.*

141

Era duro y lento cruzar las montañas a pie o en una carreta halada por caballos. ¡Si sólo hubiera otra manera de llegar! Muy pronto la hubo.

### Botes y canales

Las cosas cambiaron cuando un hombre llamado Robert Fulton desarrolló un nuevo tipo de bote, llamado buque de vapor. Los buques de vapor no necesitan remeros ni marineros. Sólo se les pone madera o carbón en una caldera que calienta el agua, la cual produce el vapor que impulsa el motor y hace andar el bote. Los buques de vapor podían